

CAT-CORONAVIRUS
VOLUNTARIADO
(PREVISIÓN)

Los voluntarios de Protección Civil, héroes invisibles ante el coronavirus

REDACCIÓN 08/05/2020 12:48

Alba Gil y Josep Fusté

Barcelona, 8 may (EFE).- De controlar una cabalgata de Reyes, poner orden en una fiesta mayor o atender a evacuados en emergencias a desinfectar un hospital, buscar mascarillas bajo las piedras o entregar fármacos a vulnerables: los 1.567 voluntarios de Protección Civil son "héroes invisibles" volcados en el combate a la pandemia.

En Cataluña están inscritas actualmente en el registro de la conselleria de Interior un total de 141 asociaciones con 1.567 voluntarios de Protección Civil, que prestan su servicio en colaboración con los ayuntamientos en labores de información, prevención y sensibilización y, cuando llega una emergencia, como inundaciones, nevadas, incendios o ahora el coronavirus, en la respuesta operativa.

Bajo el marco legal fijado en 2017 por la Dirección General de Protección Civil, de la conselleria de Interior, los voluntarios -no cobran ninguna retribución, más allá de que se les compensan los gastos-, y reciben formación básica de la Generalitat en el Instituto de Seguridad Pública de Cataluña, donde también se forman policías y bomberos.

Una vez en activo, trabajan a las órdenes de los ayuntamientos en un amplio abanico de funciones vinculadas a actividades de pública concurrencia -fiestas mayores, cabalgatas...- y de respuesta operativa a emergencias.

"No son bomberos ni policías locales. Se tienen que enfocar a labores logísticas y a apoyar a bomberos y policías locales, no son agentes de la autoridad", asegura a Efe Rosa Mata, jefa del Servicio de Logística y Operativa Territorial de la Dirección General de Protección Civil de la Generalitat, que subraya que es en crisis como la del coronavirus cuando se pone en valor su labor.

Según Mata, los voluntarios de Protección Civil son "héroes invisibles" porque la mayoría de las ocasiones quedan en un segundo plano en labores logísticas -cocinar, preparar almacenes, poner a punto packs para repartir-, mientras el personal sanitario o los bomberos lucen porque salvan vidas en primera fila. "Aunque no se les ve tanto, son también indispensables", enfatiza.

Como casi todo el mundo, los voluntarios de Protección Civil se han tenido que reinventar durante la crisis por el coronavirus, en una labor multidisciplinar: señalizar y cerrar zonas de recreo, repartir mascarillas en la calle, informar a la población de los cambios normativos, dar asistencia en domicilio a ancianos, tutelar a personas vulnerables, llevar la compra a casa de personas con necesidades especiales e incluso desinfectar algunos espacios.

"Las tres o cuatro horas que dedicamos cada día al voluntariado de Protección Civil son las que nos dan sentido cuando escuchamos en las noticias el sufrimiento de la gente", resume a Efe Xavier Tobella, el presidente de la asociación de Sant Vicenç de Castellet (Barcelona), una de las más activas en la emergencia de la COVID-19.

Tobella asegura que "las ganas de ayudar" es lo que les impulsa a arriesgarse por los otros de forma totalmente altruista, una tarea para la que roban tiempo de sus momentos libres y que estos días ha cambiado radicalmente de función.

Si normalmente gestionan la logística de celebraciones populares o están alerta para auxiliar a los bomberos y equipos de emergencias cuando se produce una catástrofe natural, la crisis del coronavirus los ha acercado un paso más a la ciudadanía.

"Al principio ayudábamos en la logística de personas que fabricaban mascarillas y necesitaban que transportáramos el material, pero con el tiempo se han puesto de manifiesto otras necesidades", explica Tobella.

En las últimas semanas, los doce voluntarios de Sant Vicenç de Castellet se están encargando, entre otros, de acudir a la farmacia y conseguir los medicamentos de personas confinadas que no pueden salir de casa para hacerlo, porque están contagiadas o porque son familias monoparentales sin apoyo.

"También vamos al Centro de Atención Primaria a buscar los resultados de análisis de gente que no puede acudir o hacemos la compra a quien lo necesita", ha agregado.

Pero el universo de acciones que han emprendido los voluntarios de Protección Civil también ha sumado caras conocidas, como las de los pilotos del Dakar Marc Guasch y Nani Roma, que colaboraron con una campaña de recogida de gafas que organizó la asociación de La Garriga (Barcelona).

"Necesitábamos gafas de protección para los trabajadores de las residencias de ancianos y nos dimos cuenta de que las de motocross también servían, así que hicimos una campaña y nos donaron decenas de unidades", ha señalado el presidente de la asociación, Josep Marata, quien ha asegurado que lograron además recoger hasta 80 máscaras de buceo para convertirlas en respiradores.

Sin embargo, la crisis del coronavirus también ha desgastado a muchos de estos voluntarios, que no dudan en permanecer en primera línea para socorrer a quien lo necesite: "Esta crisis ha sido muy diferente a las emergencias a las que estamos acostumbrados. Esta vez ha sido un enemigo totalmente invisible", ha destacado.

Ha admitido así que, al principio, los cogió "desprevenidos" y sin saber muy bien cómo actuar, pero poco a poco, y gracias a la adquisición de equipos de protección frente a la COVID-19 y a la coordinación de ayuntamientos y policías locales, han logrado encontrar su lugar.

"Esto es como en una maratón. Si arrancamos esprintando, en el kilómetro cinco o diez estaremos todos cansados, pero si vamos poco a poco, dosificando los servicios, conseguiremos llegar hasta el final", ha resaltado. EFE.